



# MESA REDONDA

---

## ¿PUEDE DEFINIRSE EL ARTE?

**Luis D'Ors:** Fisher, de orientación marxista, en su libro «La necesidad del arte» cita una frase de Jean Cocteau que dice: “la poesía es indispensable, pero me gustaría saber para qué”. Podíamos intentar saberlo. Primero definir un poco qué es el arte; si ha sido siempre lo mismo o en los orígenes del hombre ha sido otra cosa a como se entiende hoy; cómo ha sido la evolución de ese artista, desde el artista-mago, pasando por el artista clásico, al artista-monje, al artista-deidad del Renacimiento, de donde vienen muchas de las ideas de cómo se entiende hoy el artista en la sociedad; si se podría decir que la creatividad artística es el resultado de la extroversión de la belleza materializada en actos, en obras o en construcciones; si habría como tres procesos, por un lado un proceso de contemplación, luego un proceso de absorción de la naturaleza, de lo que produce la naturaleza, y un proceso de representación o de expresión de esa contemplación; si la creatividad artística sería una de las posibles, pero no la única forma de respuesta a esa belleza del mundo; si el hombre tiene una necesidad de representar desde el momento en que quiere ser algo más que él mismo buscando un esfuerzo totalizador; si parte del carácter fragmentario de la vida individual para elevarse a una plenitud de vida, para llegar a un mundo más comprensible, más justo, hacia un mundo con sentido; si quiere el hombre referirse a algo superior al yo, a algo situado fuera de él pero al mismo tiempo esencial para él; si quiere unir su yo limitado a una existencia comunitaria, convertir en social su individualidad; si el arte, en este sentido, sería un medio para alcanzar esta fusión del individuo con el todo capaz de asociarse a los demás, de compartir estas experiencias.



**Pedro Sarmiento:** Yo tengo la tentación de plantear la cosa con cierta desviación profesional. Evidentemente, el planteamiento religioso es el que me preocupa. Al parecer, el arte o la dimensión estética es eso: el hombre que pretende superar las limitaciones y buscar la fusión con el todo. Evidentemente, a mí eso me habla de inmediato de la nostalgia o de la afirmación de lo religioso. De todos modos hay pocos autores en el ámbito teológico realmente preocupados en el asunto. Hay algunos tremendos, por ejemplo, Von Balthasar o Romano Guardini, y hay pequeños autores que han desarrollado el problema; pero sobre todo, es la teología ortodoxa, la teología del oriente, la que ha desarrollado más este aspecto de la vinculación de arte, filosofía y religión. Y precisamente mis reflexiones han sido al hilo de la lectura de un ortodoxo, de Evdokimof. El planteamiento ortodoxo abre hacia la perspectiva artística mucho mejor que el planteamiento occidental: dice que el problema de cómo vincular estética, teología, filosofía, es el resultado del misterio del octavo día; es decir, Dios creó el mundo en siete días, el último descansó, y al octavo lo que nos espera es encontrar a Dios, encontrar la dimensión del misterio, precisamente como la belleza.

Y el problema que yo me planteo como inicio de la reflexión es si no se ha dislocado, en definitiva al hablar de la fe o al hablar de la religión en general, si no se ha dislocado la religión precisamente, en esos tres transcendentales que iban unidos; si se ha dislocado por un lado en ética, por otro lado en verdad, es decir en principio gnoseológico, y por otro lado en principio estético. En ese sentido, si la fe además, desde el punto de vista del desarrollo teológico, no está sobre todo sobreaumentada en el aspecto gnoseológico, y el aspecto ético y el aspecto estético los ha dejado de lado.

**José María Vegas:** El mundo del trabajo y el mundo del arte parece que están como divorciados. Es decir, percibir ciertos valores en las obras más sublimes de la experiencia estética (porque también en el arte hay niveles, evidentemente) exige una iniciación y una preparación y una educación a la cual desgraciadamente no todo el mundo tiene acceso. Entonces parece que existe como una especie de divorcio entre las necesidades vitales urgentes, a las cuales están vertidas grandes masas de población, mientras que la actividad artística quedaría reducida a una especie de élite cultural o intelectual, que serían los intelectuales o los artistas. ¿Se puede remediar esta situación? ¿O realmente habría que pensar que eso se debe a una distorsión de la actividad humana, de la organización de la misma sociedad? ¿De qué forma se podría incrustar o de qué forma se podría buscar la conexión entre estos dos ámbitos que parecen en principio tan divorciados? Decía Aristóteles que la filosofía sólo nace cuando hay ocio. No sé si a lo mejor se podría decir lo mismo del arte. Y luego está esa experiencia tan cercana que todos hemos vivido alguna vez, de la gente que te dice que el arte abstracto o la música clásica es un rollo, no hay quien lo entienda. Hay una especie de desprecio por parte de gente que no ha tenido acceso educativo, pedagógico a este mundo.



**Luis D'Ors:** Fuera de las necesidades de un primer nivel, de las necesidades más primarias, de comer, dormir, estar sano, etc, hay una serie de necesidades que son connaturales al hombre y que, en un principio, en el origen del hombre, nacen en forma de magia, y que luego se van separando en ciencia, etc. Forma parte de esa característica del hombre como un ser no desarrollado de alguna manera, y que tiende a su plenitud, a su realización, y por tanto el arte tendría una necesidad, si no primaria, sí evidentemente, fundamental para que el hombre sea lo que es, en ese sentido; es decir, el arte se debe entender como una fuente de sabiduría, por una parte; por otra parte el arte expresa la necesidad de salir fuera de sí, de salir hacia un todo, de relacionarse con los demás.

Hoy día hay varias desviaciones de lo que serían las funciones del arte. Hay por una parte una cerrazón en el mundo de las formas en sí mismas, lo que ha llevado al llamado "formalismo"; por otra parte, muchas veces el arte se ha convertido en un discurso enormemente cerrado y que no llega a la gente, lo que de alguna manera ha pasado con la ciencia también. Y, por otra parte, la utilización del arte con fines mercantilistas. Esa sería, un poco, la tercera característica que yo veo del llamado arte de masas, del producto en serie. Y por último, en el mundo del comunismo, hacia una sociedad también alienada, con una enorme estrechez de miras; el mismo Stalin es muy conocido por ser un limitador de las funciones del arte. Él, por ejemplo, imponía un final feliz en las obras de teatro, o una alternativa que evitara una crítica mordaz de lo que había, pues no se podía criticar ni siquiera ese tipo de sociedad.

Por lo demás, yo creo que la única diferencia entre un artista y uno que no lo es, teniendo las mismas características, sería que el artista desde su subjetividad tiene una imagen del todo más consciente, más fuerte y más sensible; su función es hacerlo llegar al resto de la sociedad, que quizá no tiene esa capacidad de sensibilidad tan desarrollada como la del artista. El arte ha tenido diferentes funciones a lo largo de la historia. En un principio, por ejemplo en los orígenes, tenía una función de desentrañar lo que la naturaleza le posibilitaba, y el arte en este sentido va muy ligado al descubrimiento del trabajo, al pensar con las manos; en un principio, en los cantos, por ejemplo, se hacen a un determinado ritmo, esto es, se crea la música con una ordenación de los sonidos; y ese hombre que lo hace con un fin, para que el trabajo tenga más rendimiento entre sus semejantes, ése es el primer artista. En cambio, luego ya se va desarrollando el arte con otras funciones que no van tan ligadas al trabajo. En cualquier caso, una característica común a todos los artistas es este carácter mágico en el que se da cuenta el artista de que puede crear unos instrumentos con los que hacer su mundo más llevadero; y puede llegar a evolucionar, puede llegar a progresar, y entonces el arte sería ese truco, el arte sería en la imaginación lo que el trabajo es en la realidad. Es decir, el artista encuentra un "truqui", por decirlo de alguna manera, quizás primero imitando y —como evidentemente cada persona tiene su subjetividad— luego expresando y no solamente imitando, porque el arte nunca se limita a la mera descripción o imitación de la realidad. Expresando esa realidad o imitando esa realidad cree que va a conseguir



una transformación mágica de la naturaleza. Pero en cualquier caso hay algo que es más teorizable, y sería el llegar a través del arte a la plenitud de una vida más llevadera y más humana.

**Angel Barahona:** Yo eso quizá lo entendería, en vez de hablar desde el punto final del arte, desde el origen. Recuerdo una frase de René Girard que dice que “el arte surge de la perplejidad del hombre ante la tumba”. Y esto es para mí muy significativo; quiero decir que para mí el arte es como una efusión de su sufrimiento, de su soledad, o de su impotencia, o de su finitud, o de su dolor, o una reivindicación radical contra el mundo. Por lo demás, a mí me deja preocupado el sentido estético-basura que hay hoy día, por ejemplo la irrupción de lo feo como estético, o de la alusión de la violencia como forma de expresión de arte, y todo esto del arte callejero. Me preocupa mucho, en el sentido de que el arte ya no es lo sublime o la expresión de la belleza, sino otra cosa, o sea, la expresión de las partes amargas, oscuras, las partes sufrientes del hombre, que son como una reivindicación, a veces violenta, de esas frustraciones de la existencia individual y colectiva.

**Luis D'Ors:** Eso es muy interesante porque eso nos llevaría a la discusión de si todo arte debe ser o no ético, porque, por ejemplo, la antinovela produce una fragmentación del ser humano y una falta de alternativas a la realidad, y en este sentido sería un arte muy poco ético, que por encima de sus observaciones está llegando a transmitir unas emociones fundamentalmente artísticas. En cualquier caso, todas estas manifestaciones callejeras que estás mencionando siempre conllevan un sentido de protesta frente a lo que hay, frente a la realidad, y por tanto, ya en la simple protesta, en la simple incomodidad en que se encuentra el hombre ante esa basura, de alguna manera hay una actitud ética, aunque quizás no presente alternativas, sino que se quede en ese nivel estricto de la representación de la realidad tal y como es, sin encontrar alternativas ni propuestas de cambio.

**Pedro Sarmiento:** Yo creo que, desde el principio de la producción artística hasta nuestros días, siempre ha habido esa tensión entre finitud e infinitud, en definitiva, entre totalidad y finito. Y, de hecho, la producción artística desde el primer momento, vamos a ponernos en las cuevas de Altamira -y ahora discuten los autores que si lo que querían era decorar la cueva o, simplemente, hablar de sus mitos- siempre habla de esa tensión entre el hombre que quiere sobresaltar, que quiere saltar los límites de su finitud. El otro día, leyendo un texto de Bach, veía en el recurso a los medios musicales que buscaba precisamente eso, que hablara el alma del bajo continuo como la posibilidad de hablar en la música de esa totalidad que es capaz de dar una visión armónica a todo lo que sería la estructura musical. En ese sentido yo creo que siempre hay esa tensión, incluso aunque sea negativa, como protesta, como decíais vosotros.

**Carlos Díaz:** Para mí, la mera manifestación de lo malo, en cuanto tal manifestación, puede intelectualmente ser beneficiosa, en la medida en que aclara lo que



hay, pero moralmente mala. Yo puedo entrar en contacto con las partes oscuras de la vida de muy diversas formas, pero no me parece que esa especie de socratismo moral sea adecuado. El conocimiento de la realidad, por sí solo, no es bueno. Una cosa es el conocimiento, quizá epistemológicamente fiel a lo dado, y otra es el ejercicio de lo conocido, el cual puede ser malo, nefasto. El arte de cómo dañar, por ejemplo, por muy intelectualmente claro que esté, es nefasto desde la perspectiva moral.

Se dice que tal verdugo maneja las artes del cadalso como él sólo. Ahí hay un complejo de cosas: que técnicamente es un experto, que domina la profesión, pero que es un verdugo. Oscar Wilde en "El espejo de Dorian Gray" dice que el artista se muestra absolutamente impasible ante lo bueno y lo malo. Yo nunca he podido comprender cómo, si la belleza es un atributo del ser y el ser busca el bien, puede el artista quedar indiferente ante el bien. Así pues me parece que constituye la tragedia del immoralista el querer manifestarse negativamente estando obligado a permanecer en el ser, porque el ser es positivo. Y el mal vive como un cáncer del bien positivo al que corroe.

**Pedro Sarmiento:** Yo creo que ahí simplemente ha habido una diferenciación, más o menos pedagógica, en el sentido de que al restringir el bien a la parte ética, al restringir la verdad a la filosofía, al restringir la belleza al arte, se da esa codificación de las artes un poco extraña. Yo creo que los transcendentales se ven unidos, y que hay posibilidad de hacer arte en cualquier sistema filosófico, en cualquier sistema ético, en cualquier actividad humana; en definitiva, no creo que sea restrictivo a un sector de las artes aplicadas, en cuando a técnica sobre algún tipo de materia para poder producir una cuestión artística; incluso desde el punto de vista de la teología, existe una teología que es artística, que habla de la belleza, que habla de la belleza de Dios, y en ese sentido no está trabajando con ningún material de lo finito para evocar la belleza. En ese sentido creo que habría que hacer una visión global; tal vez no es el arte, sino la belleza el problema. Dostoiieski en el libro de "El Idiota" decía que el arte salvará al mundo. Y vuelvo a ver siempre la conexión entre arte y ética, o sea, el valor del bien y de lo bello, por lo menos en los autores preocupados por el sentido del arte, yo lo he visto siempre unido, o, por lo menos, siempre afirmado al hablar de salvar, y es colocar al hombre en perspectiva de bien.

**Luis D'Ors:** Bueno, yo no estoy muy de acuerdo en eso de considerar representación o creatividad artística a todo. Yo creo que sí que tiene unos límites, a mí me cuesta mucho imaginarlo ahora mismo, no puedo hablar con absoluta autoridad sobre el tema, pero sí tengo la intuición de que el arte es lo expresado a través de unas formas intuitivas, y, por ejemplo, la gran diferencia entre la filosofía y el arte es que mientras la filosofía es la pasión por el conocimiento y por el conocimiento, de alguna manera, empírico, en cambio el arte parte de una subjetividad cuyo porqué no puede ser en absoluto nunca empíricamente demostrable, como tampoco -y



ahora volveríamos otra vez al tema que estábais discutiendo- por qué una obra es éticamente aprobable o reprobable. Es decir, que en este sentido, habría una gran diferencia, partiendo de la subjetividad, partiendo también del carácter mágico, de cómo el arte pretende hacer otra realidad a partir de la que se observa, por un procedimiento de representación de esta realidad subjetiva y expresiva. Y luego, también está todo el asunto de las formas, o sea, el asunto de la expresión ha de ser a través de un mundo formal delimitado, que produce una belleza diferente a la que produce la observación de la realidad.

**Carlos Díaz:** Esto quizá te sirva para distinguir al científico del creativo, nada más; el científico tiene una episteme que no puede saltarse, tiene una práctica, y debe atenerse a una contrastación empírica o formal, pero no el creativo en general, desde el publicista de la televisión hasta el creativo, el filósofo, o el señor que pone los ladrillos con arte, o el torero. Quizá el gran artista sea aquel que, llevado por su deseo de universalidad, trasciende la empiria concreta de su creatividad, y llevado por su búsqueda de universalidad se encontraría con eso que tú llamabas la "construcción global", o lo que Kant denominaba la "idea heurística". El construir una realidad que es, eso pertenece al terreno de la dialéctica trascendental, donde se puede hablar siempre de Dios, alma y mundo, como deseo de totalidad; porque el hombre quiere totalizar, porque el hombre quiere no morir, porque en definitiva es una respuesta a la tumba. Pero esa respuesta global totalizadora, aunque siempre problemática y nunca definible porque pertenece al terreno de las hipótesis, sería lo que definiría al gran creativo, a diferencia del pequeño chapucilla; y, en ese sentido, el gran creativo, el de la idea heurística, ése probablemente coincida en el extremo con el buscador de lo sublime. Ya decía Kant que la estética, en última instancia, es sublimidad porque sus juicios no son sintéticos a priori, sino de otra naturaleza. En este sentido no ha sido superado el "juicio racionante" de Kant.

**Juan Ramón Calo:** Yo quería ver antes, y sigo viéndolo, que hay una diferencia entre una posición y la otra, en la medida en que a mí me da la sensación de que lo que expresas tú, Pedro, tiene como por qué último y como finalidad a la verdad, es decir, que el hombre se expresa por la verdad y para la verdad; en cambio en ese intento de plenificarse en un todo universal, ahí está una vivencia distinta de ese todo, no es la misma vivencia. Parece que en ese sentido puede expresar el sentimiento de que el todo me abrumba, me hace daño, no lo siento como bueno, lo siento como ruin, lo siento como perverso, lo siento como no sé qué. Entonces, yo creo que sí que hay hombres que hacen, que podrían ser reconocidos como buenos artistas y que no expresan, no manifiestan a través del arte a Dios, sino que se sienten dolidos y viven la universalidad como algo terrible, como caos.

**José María Vegas:** El ser humano se expresa. Y el arte, en un contexto social determinado, expresa de alguna forma esa realidad, por ejemplo, en una sociedad desgarrada, se produce arte dramático, el drama griego, pongo por caso; en una sociedad fragmentaria, como tal vez es la nuestra, se produce también un arte frag-



mentado, el arte que expresa la ruptura interna que se da en el ser humano en esa determinada sociedad, el arte pesimista, el arte que termina mal, la expectativa no realizada; yo estoy pensando por ejemplo en “Esperando a Godot”, expresión de arte realmente extraordinaria, pero que acaban mal, e incluso que vehicula el mal real, no por voluntad de mal, sino por expresar lo que hay. Yo en ese sentido distinguiría entre la expresión artística, por ejemplo, pictórica o dramática o fílmica, en la cual por ejemplo se reproduce un problema moral en el cual hay muerte, pongo por caso. Entonces se hace un arte en el cual se analiza un vicio, y yo creo que dicho análisis puede ser perfectamente permisible, porque esa obra no estaría al servicio del mal, sino que trataría de aclarar plásticamente un problema concreto, como han hecho, por ejemplo, los existencialistas muchas veces, planteando temas filosóficos en términos concretos. Sin embargo hay otras expresiones artísticas en las que sin embargo se da una cierta inmoralidad, aunque no se vean como tales, porque siendo menos desgarradas son mucho más banalizantes. Yo creo, por ejemplo, que hay muchísimas expresiones artísticas de este arte masivo que hoy día se da, por ejemplo, en la televisión, en las películas y demás, donde la vida humana no vale nada. O sea, ahí el bueno va matando gente y luego, al final, se fuma un puro, y encima se felicita por ello, o sea, realmente una banalización de la vida humana terrible. Sería también expresión de una cierta banalización de la vida el hecho de que hoy día cualquier niño de quince años ha visto miles de muertos en películas, y actualmente, con los telediaros que nos ponen, no solamente las películas.

Pero también creo que es una constante de la experiencia artística el carácter anticipativo, anticipatorio; ahí estaría un poco el aspecto que os quería plantear ahora —a ver qué os parece— del compromiso artístico. Desde hace ya mucho tiempo se habla de las vanguardias artísticas; parece que el arte muchas veces va en vanguardia de lo que es la vida social, y muchos movimientos culturales que se generalizan empiezan por el arte, es el arte el que empieza a generar determinados...

**Luis D'Ors:** Por ser esa actitud del artista más sensible, más fuerte en su observación del mundo que la de un ciudadano medio, hay esa característica anticipatoria, porque las personas más sensibles pueden llegar antes a comprender, y comprender mejor lo que la realidad les ofrece. El arte debe de tener esta característica de hacer luz, por una parte, y por otra parte, de proponer alternativas, si bien no explícitamente, sí al menos, implícitamente, dentro de la obra de arte. Creo que es muy difícil que yo encuentre una obra de arte, que a mí personalmente me merezca ese calificativo, en la que no haya, aunque esté muy escondida, un tipo de ética, de alguna manera, para mí bastante firme y bastante probable; las mismas obras de Becket están presentando un trampolín para saltar fuera de donde el hombre se encuentra en la actualidad.

**Pedro Sarmiento:** De hecho, yo creo que esa ruptura misma del techo de la finitud se da en el mismo proceso de la creación artística; la abstracción artística lo que pretende es en un primer momento manifestar esa totalidad con formas finitas,



definidas, en música, en literatura; y cuando quiere romper con las formas es precisamente por romper con ese techo de la finitud. Es el problema, por ejemplo, de la música dodecafónica, es el problema de la abstracción pictórica; yo creo que hay por lo menos esa nostalgia de la totalidad, incluso cuando se ha definido de una forma artística se quiere romper y se buscan modos de expresión que quieran ese infinito. Yo creo que precisamente eso es lo mismo que quiere plantear la fe, en definitiva, o la religiosidad humana. Romper ese techo de finitud. Entonces habría como una especie de escalera, del arte a la expresión, de la expresión a la nostalgia de infinitud, y precisamente eso es lo que plantea la fe religiosa. Algunos dirán, por ejemplo esos teólogos ortodoxos, que la misma fe, o la misma religión, se expresa con manifestaciones artísticas finitas, ellos hablan, por ejemplo, de los iconos...

**Un obsequio original y valioso:**

## **ACONTECIMIENTO**

Si suscribes a dos amigos a nuestra Revista recibirás una tercera suscripción de forma gratuita.